

Comentarios

El neoliberalismo y la integración continental

(1) *La política exterior estadounidense carece de consenso sobre cuál debe ser su principio básico de organización.* Desde el final de la guerra fría, la política exterior estadounidense ha estado comprometida en un debate. Algunos sugieren que el final de la guerra fría ha permitido a Estados Unidos volverse hacia dentro, usando "el dividendo de la paz" para reconstruir la economía estadounidense y para restaurar su deteriorada infraestructura (carreteras, puentes, alcantarillas, sin olvidarse de la infraestructura social los sistemas educativo y de salud). Otra corriente propone una nueva proyección del poder estadounidense en todo el mundo. Otro grupo aún promueve el concepto de un bloque comercial hemisférico, en el cual la recuperación económica de América Latina mejorará la posición de Estados Unidos en el nuevo mercado global.

"La iniciativa de Las Américas" de Bush es una expresión de una de estas corrientes. La guerra contra las drogas y la invasión de Panamá son expresión de otra corriente. Así, pues, el gobierno de Bush no tiene un principio organizador único como lo tenía el gobierno de Reagan con su obsesión por la seguridad nacional. Esta incertidumbre política explica, en parte, el lanzamiento de esta supuesta gran iniciativa con tan poca sustancia conceptual, con tan poca visión, tan poco detallada y fundada. La falta de una política exterior con un propósito definido también ha dejado a los críticos del gobierno de Bush sin un objetivo claro.

(2) *En América Latina, la única prioridad de Washington es un tratado de libre comercio con México.* La iniciativa del presidente Bush aparece como si Washington diera igual atención al resto de América Latina. Pero los esfuerzos del gobierno muestran que la prioridad real es el acuerdo de libre comercio entre Estados Unidos y México. La iniciativa fue revelada, justamente, dos semanas después que México y Estados Unidos anunciaran formalmente su intención de negociar un acuerdo de libre comercio. El contenido mínimo de la iniciativa y, en particular, el momento en que ha sido dada a conocer sugieren que se trata de un plan para ayudar al resto de América Latina a aceptar el tratado de libre comercio con México. El momento en que fue dada a conocer "la iniciativa de Las Américas", justamente antes de la reunión de los líderes occidentales en Houston, también fue una señal para Europa: la iniciativa es un instrumento para alinear al tercer mundo en orden a apoyar las posiciones de Estados Unidos en las conversaciones sobre el Acuerdo General de Libre Comercio y, además, aquélla debe ser consciente que si las conversaciones del Acuerdo General fracasan, Estados Unidos tiene un plan alternativo.

El poder económico estadounidense está declinando relativamente frente al bloque comercial europeo, dirigido por los alemanes, y al asiático, dirigido por los japoneses. De los tres poderes capitalistas más grandes, Estados Unidos ha perdido el liderazgo en muchas áreas industriales (sigue

siendo fuerte en agricultura), es el menos dinámico en términos de innovación tecnológica y sufre de un peligroso deterioro de su infraestructura física y social. Para competir con Alemania y Japón, Estados Unidos quiere vincular el capital y la tecnología estadounidense con la mano de obra barata mexicana (más barata que la de Taiwán, Corea y Hong Kong). Además, a través del acuerdo de libre comercio, Estados Unidos espera garantizarse el suministro seguro de energía mexicana y un acceso privilegiado a sus mercado de consumo en expansión.

(3) *El tratado de libre comercio propuesto a México y la iniciativa de Bush buscan la permanencia, la fidelidad y la estabilidad.* Los intereses políticos estadounidenses en el libre comercio con México ilustran cómo Washington espera usar estos acuerdos para garantizar la permanencia de las políticas neoliberales, para que se guarde una fidelidad política mayor a los intereses de la política económica y exterior estadounidense, y para conseguir la estabilidad política en el patio trasero.

En México, el gobierno estadounidense, los inversionistas extranjeros y los empresarios mexicanos están preocupados por asegurarse un compromiso de largo plazo en orden a mantener la serie actual de políticas económicas neoliberales. El problema radica en que cada seis años, con la elección de un nuevo presidente, quien representa una coalición política que comprende una amplia gama de intereses, pueden ocurrir cambios importantes en la política. La constitución mexicana tampoco garantiza el orden establecido, pues ésta también puede ser cambiada fácilmente, tal como sucedió con la nacionalización de la banca (1982) y con la reciente reprivatización (1989). La ausencia de garantías a largo plazo de un ambiente favorable a la libre empresa inhibe el flujo de inversión extranjera. El presidente Salinas necesita desesperadamente del capital extranjero y está dispuesto a otorgar esta garantía en la forma de un acuerdo de libre comercio.

Al igual que en Canadá, el tratado de libre comercio ata las manos de los gobiernos futuros al establecer parámetros restrictivos en los instrumentos más importantes de la política económica

(la tasa de intercambio y las políticas fiscales, de exportación, de gastos sociales, entre otras). Para México, desafiar un tratado con Estados Unidos requiere un nivel de confrontación que ningún gobierno estaría dispuesto a arriesgar.

Al mismo tiempo que Estados Unidos obtiene garantías para la permanencia del neoliberalismo en México, también consigue mayor lealtad mexicana hacia los intereses estadounidenses —o al menos disminuye el potencial conflictivo entre México y Washington en asuntos no bilaterales. Así, pues, como en Canadá, un tratado de libre comercio significa que, en el futuro, la relación entre México y Estados Unidos estará dominada por las disputas del acuerdo comercial. México, al igual que Canadá, será cada vez menos proclive a confrontar a Washington en asuntos contenciosos internacionales.

Finalmente, Estados Unidos espera que el tratado de libre comercio producirá suficiente desarrollo económico para apoyar la estabilidad política en América Latina, para prevenir el surgimiento de fuerzas opositoras nacionalistas e izquierdistas y para frenar el flujo de inmigrantes ilegales y, o refugiados en Estados Unidos. Esta esperanza no es real, puesto que el modelo tiende a exacerbar la división entre ricos y pobres, a aumentar el sufrimiento económico de la mayoría y a disminuir la soberanía nacional, sin resolver los problemas fundamentales como la crisis de la deuda. En suma, los modelos neoliberales, los programas de ajuste estructural y los tratados de libre comercio pueden beneficiar a algunas personas, pero no a las suficientes y, ciertamente, no a las más pobres.

(4) *¿Por qué las naciones latinoamericanas se han alineado dentro del plan Bush?* Hasta ahora, seis naciones, además de México, han firmado esquemas de acuerdo para negociar bilateralmente tratados de libre comercio con Estados Unidos, según el plan Bush. Dadas las deficiencias del plan, que estos países estén empujando para meterse en la línea, refleja (a) el grado de la desesperación de América Latina después de "la década perdida"; (b) que la única posibilidad existente por ahora es el plan Bush y su modelo económico alternativo

no creíble; (c) con bloques comerciales en formación y con la posibilidad de que sus relaciones pudieran ser beligerantes más que benignas, los latinoamericanos están tratando de asegurarse no quedarse atrás; (d) con los programas de ajuste estructural, los latinoamericanos ya han disminuido sus barreras tarifarias y sienten que sólo tienen que ganar si, de acuerdo a los tratados de libre comercio, Estados Unidos disminuye en algo su proteccionismo.

(5) *El tratado de libre comercio entre México y Estados Unidos está dañando al resto de América Latina.* A nivel psicológico, América Latina siente que ha perdido a México como un miembro poderoso de la familia, que con frecuencia ha sido crítico de Estados Unidos. A pesar de las garantías verbales de México de que no olvidará a sus vecinos latinoamericanos, todos reconocen que México gozará pronto de una relación especial con Estados Unidos, de la cual otros no disfrutan.

Más directamente, un tratado de libre comercio entre México y Estados Unidos socavará la Iniciativa del Caribe. Los miembros del acuerdo de la Iniciativa del Caribe ya no tendrán acceso comercial privilegiado al mercado estadounidense. México gozará de un acceso igual o mejor. Las corporaciones transnacionales preferirán ubicarse en México y no en los países de la Iniciativa del Caribe, debido a los salarios y a las ventajas de la proximidad. Por lo tanto, el tratado de libre comercio entre México y Estados Unidos dañará directamente las perspectivas económicas centroamericanas. Así se explica la febril actividad de los gobiernos centroamericanos para asegurarse acuerdos bilaterales con Washington.

(6) *Las perspectivas a mediano plazo.* En primer lugar, las negociaciones del libre comercio entre México y Estados Unidos avanzarán rápidamente, en gran medida porque el presidente Salinas necesita un tratado rápido por razones econó-



micas y políticas; mientras tanto, el plan de Bush de tratados bilaterales de libre comercio probablemente se moverá despacio (para Estados Unidos no son prioritarios, el proceso lento de negociación requiere de la aprobación del Congreso, posiciones intransigentes por parte de los industriales estadounidenses y latinoamericanos). Una recesión profunda y prolongada en Estados Unidos podría poner el peligro el proceso del tratado de libre comercio entre México y aquél país y el plan de Bush. El entusiasmo por el plan de Bush irá desapareciendo a medida que se vaya desarrollando.

En segundo lugar, los problemas fundamentales persisten. El peso de la deuda permanece, el plan de Brady ha fracasado y los déficits comerciales siguen acumulando nuevas deudas. La formación de capital en niveles inadecuados durante años amenaza la capacidad para generar riqueza a largo plazo en el subcontinente. Los programas de ajuste estructural están reduciendo los salarios reales, aumentando las desigualdades en el ingreso, aumentando el desempleo y reduciendo los servicios sociales. Todos estos resultados llevan, eventualmente, a enjuiciar negativamente el modelo neoliberal y de ajuste estructural. En el futuro, América Latina puede ver más "Caracazos", desórdenes espontáneos contra los programas de ajuste estructural, o esfuerzos más organizados para desafiar a la ideología económica dominante. El potencial del descontento social también contiene un potencial para reprimir, para desestabilizar las democracias frágiles e incluso para regresar a la autocracia populista.

En tercer lugar, dados los comentarios anteriores, ¿surgirá un nuevo regionalismo parcial o de toda América Latina? En Centroamérica y en el Grupo de Río hay señales importantes de más consulta regional y de cooperación ante el plan de Bush y sus limitaciones. Algunos esfuerzos regionales de libre comercio están progresando (por ejemplo, el proceso de libre comercio de Brasil y Argentina ya ha reducido muchas tarifas).

En cuarto lugar, el ajuste estructural está transformando la estructura social de los países. La experiencia de dieciséis años de neoliberalismo en Chile es instructiva: la mayor parte del campesino independiente desapareció, la representación de la fuerza de trabajo de los sindicatos disminuyó al pasar del 40 al 9 por ciento, las universidades fueron desarticuladas como centros de organización de los estudiantes y de los intelectuales, y los pobres urbanos (un sector donde la izquierda ha encontrado dificultades organizativas) ha aumentado. Los programas de ajuste estructural están produciendo cambios similares en todas partes, erosionando algunos de los fundamentos de los partidos izquierdistas y de las organizaciones populares. Así, mientras las bases de las organizaciones populares están siendo debilitadas, esas mismas organizaciones están peleando en primera línea contra los programas de ajuste estructural, y los gobiernos están respondiendo con intentos para debilitar esta fuente de la oposición. Esto sugiere la importancia de defender la existencia de las organizaciones populares y de su espacio civil.

Bob Carty